

PARA A. MACHADO CARRILLO, BIOLOGO CANARIO

# LLEGAN "REFUGIADOS AMBIENTALES"



Tropezar con Antonio Machado Carrillo en Canarias significa visitar a un fraile en su celda o hablar de bólidos con un piloto de Fórmula 1, es decir, ajustar sujeto y objeto o, como dicen los anglosajones, encontrar «the right man for the right place». Con fama de lumbrera —«No te vayas de Canarias sin verlo»— escapa, sin embargo, al estereotipo de sabelotodo despistado y ausente... Concienzudo y meticuloso hasta el infinito, tiene una agenda tiránica —en la que apunta hasta la hora del día en que compró un mazo de puros palmeros— y una mirada abierta, nórdica, civilizada —«musa del septentrión, melancolía»— como tarjeta de visita.

Biólogo de profesión, lo ha sido casi todo en el campo medioambiental. Profesor de Ecología en la Universidad, conservador del PN del Teide, miembro consultor de la UICN y del Comité de Expertos de Vida Silvestre del Consejo de Europa. Padre de numerosas publicaciones científicas y proyectos de conservación para organismos internacionales, en la actualidad — a sus treinta y cinco años— es asesor de Ecología y Política Ambiental del presidente del Gobierno Canario.

Muchos bemoles para este flautista... Sin embargo, ante un «puchero canario» en «El Rancho Grande» —memoria viva en la historia de Santa Cruz— se inició finalmente esta travesía hacia los difíciles mares de la ciencia...

—Los biólogos andáis siempre a vuelta con las especies...

—Sí claro, insistimos en que no deben desaparecer, porque la información biológica tiene la peculiaridad de que no es conservable como si se tratara de un documento cultural. El único medio, por tanto, de disponer de la información que cada especie encierra, es mantenerla viva. En la actualidad utilizamos sólo el 2 por 100

de las especies aprovechables, es decir, de aquellas que encierran productos químicos o médicos con ventajas inmediatas para el hombre. Estamos, por tanto, muy por debajo de aprovechar lo que realmente contiene la Naturaleza. ¿Qué perdemos entonces si se pierde una especie? Lo más grave, por desgracia, es que no lo sabemos. Si el hombre deja perder una especie es un majadero, porque, además de cerrarse posibilidades, la pérdida es

irreparable, por cuanto el ser humano no ha sido hasta ahora capaz de crear una especie...

—Repetís mucho la importancia de los endemismos...

—Endemismo significa que esa especie sólo se encuentra en un lugar. Algunas especies son endémicas de toda la región paleártica —es decir, Europa y América—, lo que significa que son endemismos poco delicados. Hay, sin embargo, otros muy localizados y esto es mucho más grave. Inglaterra tiene, por ejemplo, una especie vegetal endémica, Alemania, dos; Noruega, una; Francia, quince y Canarias, quinientas. Eso representa que la mayor concentración de información genética que se da en la Comunidad Europea está en Canarias. Hay, por ejemplo, en la Gomera, una especie de escarabajo que vive en una superficie de 200 m. por 60, en un resto de playa conocido como Punta Llana. Ese escarabajo, que yo descubrí, se llama «Pimelia Fernández López» y se lo dediqué a mi antiguo profesor de Entomología. Hoy ese resto de playa es un Espacio Protegido, lógicamente, porque esa especie sólo se encuentra allí...

—¿Los PN canarios encierran muchos endemismos?

—No hay ningún parque europeo que tenga especies endémicas en su espacio y, sin embargo, el Teide tiene

endemismos que sólo viven en su superficie, lo que representa una gran responsabilidad en la gestión de ese parque. Se requiere una policía ecológica que debería ser feroz. El peligro es que el endemismo supere como el del Teide supone una golosina para los coleccionistas. Manejar endemismos equivale a tratar con obras de arte de la Naturaleza, escasas y de gran valor. Esto es tan importante, que, en el Plan de Rescate Genético de Canarias —que está todavía en borrador y se aprobará seguramente hacia finales de año— todas las localidades con endemismos figuran en un anexo confidencial que es muy secreto.

—¿Por qué está la opinión pública tan sensibilizada con este tema?

—Porque, debido a que la tecnología está incidiendo hoy en ecosistemas de gran escala, todos estamos asustados. No se trata ya del curso del río en un municipio, sino de toda una cuenca hidrográfica, es decir, a medida que han ido tocando más arriba la Biosfera, ésta responde adecuadamente. De otro lado, las respuestas de dimensión continental son inabordable por los países, ya que, por medio de convenios internacionales, resulta muy complicado ponerse de acuerdo para contrarrestar, por ejemplo, la capa de ozono.

—¿Como es, en este campo, la actuación española?

—Nuestro comportamiento es bárbaro, de ninguna manera culto. Practicamos una filosofía de «que me quiten lo bailado» propia de políticos pendientes de votos, en la que los problemas de largo plazo, siempre se postponen. España actúa de un modo inconsciente e individual, que com-

**Los austriacos de "El Cabrito", en La Gomera, son «refugiados ambientales» que huyen de Chernobyl.**

ta alto riesgo. Se puede decir que nos la estamos jugando ambientalmente. Necesitamos con urgencia una reconversión ambiental que, desgraciadamente, no llega. La CEE sí se plantea este problema, sin embargo. Es decir, ellos subliman nuestros intereses ambientales a largo plazo, que después vienen a España precisamente a través de la CEE. Soy europeísta en este sentido, porque Europa tiene una captación clara de los movimientos históricos medioambientales.

—¿Cómo anda la relación Naturaleza-Economía?

—Antes a la gente le preocupaba que la Economía dañara la Naturaleza y hoy, en un plano mundial, preocupa precisamente lo contrario, o sea, el hecho de que la Naturaleza o el medio ambiente estén empezando a condicionar a la Economía. Políticos y economistas han empezado a reparar en que la Economía iba a estar condicionada por factores ambientales. En un estudio de la ONU llamado «Nuestro futuro común» —que se está divulgando ahora en España— se prevé que, en la próxima década, no van a existir refugiados políticos, sino refugiados ambientales que van a irrumpir de golpe en un país...

### Manejar endemismos equivale a tratar con obras de arte escasas y de gran valor.

—¿Quiere aclarar eso un poco?

—Es el caso de las gentes en el Sahel que se quedó desertizado y no tenían qué comer..., o lo que podría ocurrirnos a nosotros si se rompe en Francia una central nuclear, de las cuarenta y cuatro que tienen en funcionamiento. Nos encontraríamos a los franceses con cama y colchón, por las calles de Valencia, por ejemplo. Esto puede suceder asimismo debido a unas inundaciones, o si una fábrica química produce vertidos terribles. La Naturaleza está empezando a afectar claramente ahora a la Economía pura y dura y no solamente a las flores. Por eso hay que intentar que el medio ambiente resulte integrado en los planes de los gobiernos, porque, en caso contrario, acabaría limitando el sistema económico. Si a todo esto se añade el miedo a los «sustos ambientales» como Chernobyl, todo se complica.

—¿De verdad es tan grave?

—Es un hecho que la Naturaleza en los últimos veinte años ha sufrido un deterioro de ritmo superior al que venía sufriendo. Ahora se echan de menos clases de pájaros y medusas en las playas y ahí empiezan los rechazos, porque empezamos a estar limitados por el medio, hecho que antes no sucedía...

—¿No hay demasiado alarmismo en todo esto?

—Es posible pero se debe al miedo existente ante lo desconocido. Nosotros tenemos todavía una idea de cómo funcionan los ecosistemas en pequeña escala, pero no sabemos, sin embargo, como actúa la biosfera como ecosistema. Es posible que todos los desajustes ambientales que presenciábamos —cambios de clima, sequías, etcétera— no sean sino mecanismos del gran ecosistema de la biosfera de autorregulación de una especie, la humana, que está yendo más allá de su «capacidad de carga».

—¿Qué representa en todo esto Canarias?

—El trasiego de científicos de todo el mundo a estas islas es continuo. El cúmulo de endemismos existentes en Canarias, a la distancia de un vuelo charter, es una tentación irresistible para cualquier universidad europea. Hay universidades que están trayendo a todo su alumnado a hacer las prácticas de campo aquí, porque cuesta más un viaje Tenerife-Madrid, que un vuelo charter Alemania-Canarias.

—Ultimamente se ha hablado muchos de los austriacos de El Cabrito en la Gomera...

—En mi opinión, son claramente «refugiados ambientales» que huyen de Chernobyl. Representan a este tipo de personas que están asustadas en su país y no quieren tener descendencia allí, como muchas parejas que yo he conocido. Buscan un sitio escondido y remoto donde no exista peligro nuclear y puedan disfrutar un ambiente tranquilo. Dejan su país porque se les hace insostenible ambientalmente vivir en él. Todas estas razones están llevando estas islas de extranjeros.

—¿Podría producirse una xenofobia ambiental?

—Sin duda habrá problemas porque estos señores son muy críticos con nosotros los nativos por lo mal que tratamos el medio ambiente. Los extranjeros que se asientan en Canarias por motivos ambientales defienden más la protección de la Naturaleza en las islas que los propios canarios. Estos señores todavía no dan voces porque se sienten extranjeros, pero todo se andará... Ahora viven solos, invierten dinero en recoger animales, a veces entregan donaciones para repoblar y en algún momento van a defender este ambiente con un patriotismo que ni nosotros tenemos. Los de fuera que vienen asustados, van a defender la Naturaleza con más fuerza que los de dentro, que no conocen el susto. Preveo que en el futuro pueden existir problemas de xenofobia, porque critican nuestro modo de tratar la Naturaleza señores que la han destruido antes en su propio país.

### En el plano medioambiental, España actúa de un modo individual que comporta alto riesgo.

—Demasiados extranjeros entonces...

—Sin duda. Aquí vivimos de continuo millón y medio de personas y en 1987 recibimos cinco millones de turistas. Otro ejemplo: Lanzarote tiene 35.000 habitantes y 110.000 camas, es decir, si en una isla hay tres veces más turistas que habitantes, existe el riesgo de que su propia tierra se les vuelva un ghetto para los nativos, porque no encuentran a los suyos para comunicarse con ellos, sino que oyen alemán hasta en la sopa. Todo tiene un límite, aunque siempre se ha dicho que el isleño es hospitalario...

—¿Qué hace un ecólogo como usted en la política?

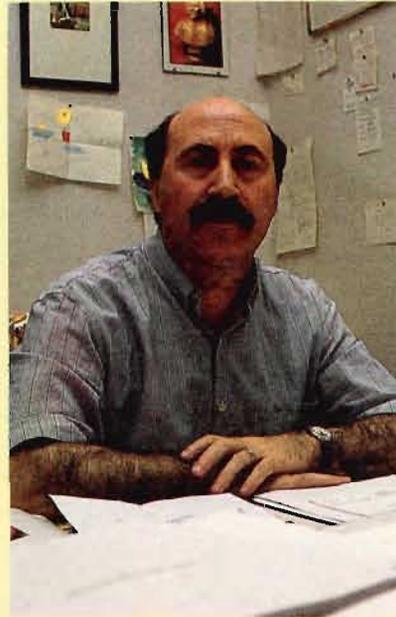
—Estoy cumpliendo lo que se llama «el compromiso del científico», es decir, intento modestamente pintar de verde al Gobierno, pero lo que pasa es que no se deja.

Cuando acaba el almuerzo, Chernobyl flota todavía entre nosotros como negra cometa que eclipsara la tarde. Su contabilidad trágica: treinta muertos, cien mil personas afectadas por radiactividad, millones de litros de leche contaminados, miles de toneladas de cereales, fruta, carne y verdura inservibles...—resuena en Canarias como una retrasada plaga bíblica. Chernobyl, Ucrania, marzo de 1986: aldabonazo ambiental, miedo cósmico, viento del Este...

N. Carrasco

# Nombres propios

## HERMANO LOBO, HERMANA FLOR



El pasado 30 de junio le han concedido la medalla de honor de la asociación «Europa Nostra» por su labor en la rehabilitación del monasterio de Santa María la Real, de Aguilar de Campoo (Palencia), declarado monumento nacional en 1986. La arquitectura y la Naturaleza son sus dos grandes pasiones.

José María Pérez, «Peridis», luce un enorme mostacho en su despacho lleno de cartas, papeles amontonados, pequeños objetos y chinchetas que sujetan multitud de dibujos infantiles, viñetas, papelititos, dos mapas y el trascendente busto de Ludwig van Beethoven convertido en fotografía.

«Mi padre era guarda forestal en la zona de grandes bosques de la Liébana, donde el Juanín y el Bedoya eran guerrilleros. España estaba recién salida de la guerra, pero allí aún duraba y se pasaba mucha hambre. Mi padre era un gran conocedor de las plantas, los animales y la geografía de la región. Me dio la posibilidad de robarle las cañas que él requisaba a los furtivos para que pudiera yo ir de furtivo y de noche me enseñaba las estrellas: Sirio, Venus, Las Pléyades... Creo que éstos son los mejores recuerdos que puede uno tener de un padre.»

Pasó la infancia y llegaron los tiempos de la Escuela de Arquitectura, donde José María se convirtió en «Peridis» y comenzó su periplo por todo lo largo y ancho de la geografía nacional. «Me gusta mucho viajar, voy en busca del patrimonio histórico-artístico, de los paisajes, las gentes, la gastronomía... De joven me hacía entre 60.000 y 80.000 kilómetros al año, he estado en todas las provincias menos en Teruel y los paisajes que más me han sorprendido son los de Cantabria, los Riglos en Huesca y Panticosa.»

Para Peridis «lo más hermoso de la Naturaleza es su mística, la sabiduría infinita que hay en que todo se alimente de todo, su identidad con el hombre que, siendo su hijo pródigo, se ha convertido en su asesino. Me viene a la memoria el célebre poema de Miguel Hernández al ver próxima su muerte: «Despedirme del Sol y de los trigos». Igual que en esos pequeños y hermosos cementerios donde en las tumbas se ponen rosales, el hombre tiene que hacer un gran esfuerzo de humildad y pensar que al morir se convertirá en

abono de la Naturaleza para devolver a ésta lo que le ha dado, ese es su gran destino.»

En su peregrinar por nuestra geografía, se asoma siempre a nuestros ríos. «Conozco los ríos españoles, aunque no los he recorrido. Especialmente el Pisuerga, el Saja y el Híjar en su nacimiento, que es donde suele estar el aspecto más interesante. Estuve en la desembocadura del Miño, que, con la orilla gallega tan al alcance de la mano y la coherencia de las fiestas portuguesas de verano, me pareció un río inefable.»

Peridis, el naturalista vocacional, parece feliz de abandonar por unos minutos el ajeteo para sumergirse en las raíces del hombre: «Hay especies protegidas que lo van a pasar mal, porque todo lo que supone urbanización, supone una interrupción de los itinerarios y territorios de los animales salvajes. Mi padre me contaba historias de cuando salía a cazar el oso y, mis primos hermanos, cuando salían de pastores con su ganado nos decían cómo les había salido el oso al paso. Esto ya no existe, y es una lástima porque todo animal bien estudiado es un compendio de belleza. Deberíamos volver a San Francisco de Asís, un hombre de una gran modernidad por su ecologismo; cuando hablaba a las plantas y a los animales y decía aquello de «hermano lobo, hermana flor» nos estaba dando la clave sobre la condición del hombre.»

José María no dejaría Madrid para volver a la montaña, pero le gustaría que «la ciudad se acabara junto al campo mediante una zona de transición forestal; el modelo sería un poco lo que es El Pardo o la Casa de Campo. Sería un gran reto que las ciudades españolas tuvieran a su alrededor bosques que las contuvieran para proteger el campo defendiéndolo de la ciudad.»

Cree que «los españoles somos insensibles a las cuestiones naturales porque, por ser la reserva natural de Europa, no hemos valorado todavía el paraíso perdido que esto llega a suponer». «Tenemos que salvaguardar nuestro patrimonio porque la mejor sensación que se puede tener es la de formar parte de la Naturaleza en armonía y equilibrio.»

Texto y fotos:  
José Ramón VILARROYA GABIOLA  
Viñeta: Peridis

